

LA REVISTA *ULTRA* DE OVIEDO

JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO
Universidad de Extremadura

RESUMEN:

Publicada en Oviedo, en 1919, *Ultra*, fue una de las revistas pioneras de la vanguardia en España con Grecia y Cervantes. Aunque de carácter regional y muy efímera, contó sin embargo con colaboradores tan representativos como Gerardo Diego, Eugenio Montes, Guillermo de Torre o Rafael Cansinos-Asséns.

ABSTRACT:

Published in Oviedo in 1919, *Ultra*, was one of the pioneering journals of the Spanish avantgarde like Grecia and Cervantes. Although regional and quite ephemeral, some of its most representative collaborators were Gerardo Diego, Eugenio Montes, Guillermo de la Torre or Rafael Cansinos- Asséns.

PALABRAS CLAVE:

Revistas literarias, *Ultra*, Ultraísmo, Gerardo Diego, Eugenio Montes, Guillermo de Torre, Rafael Cansinos-Asséns.

KEYWORDS:

Literary journals, *Ultra*, Ultraism, Gerardo Diego, Eugenio Montes, Guillermo de Torre, Rafael Cansinos-Asséns.

El 1 de noviembre de 1919 aparece en Oviedo la revista quincenal de literatura *Ultra*, que habría de durar hasta el 1 de enero de 1920. El nombre elegido como cabecera literaria es, de por sí, bien elocuente; en torno a la publicación se mueven unos cuantos poetas, jovencísimos en su mayor parte, influidos por las corrientes de vanguardia. *Ultra* fue durante su corta existencia – cinco entregas– una de las revistas pioneras, con Grecia y Cervantes, del ultraísmo poético. Colaboradores suyos fueron poetas y escritores como Eugenio Montes, Gerardo Diego, Guillermo de Torre, Rafael Cansinos Asséns, Vicente Risco y Adriano del Valle, al lado de los jóvenes Augusto Guallart, Luis Zubillaga (ovetenses ambos), Gonzalo de Alvar, Joaquín de la Escosura, Ernesto López Parra y algunos otros.

Ésta era la sucinta noticia sobre nuestra revista que ofrecía en 1981, en su *Introducción a la Literatura asturiana*, Álvaro Ruiz de la Peña (1981: 193).

En 1981 estas palabras eran reveladoras dentro de un panorama literario en el que los estudios sobre la Vanguardia histórica apenas sí interesaban a nadie. Ruiz de la Peña agradece en nota a su compañero José Luis Roca las valiosas noticias que sobre la

ovetense *Ultra* le había facilitado, anunciando un artículo de aquel sobre la revista que iba a aparecer próximamente. El anunciado artículo, sin embargo, retrasaría su publicación hasta 1985, año en que por fin vería la luz con el título “Noticia sobre la revista ovetense *Ultra* (1919-1920)”, en el *Homenaje a Álvaro Galmés* (Roca Martínez 1985). Poco después, en 1986, quien esto escribe preparaba un artículo sobre una –creía yo entonces– rarísima revista, compuesta por 40 páginas, que le había facilitado generosa y confiadamente Gerardo Diego, cuyo tesoro hemorográfico es sencillamente deslumbrante. Prácticamente terminado mi artículo para su entrega al *Anuario de Estudios filológicos* de mi Universidad me topé con el trabajo de José Luis Roca, lo que me produjo una mezcla de desazón y júbilo que expliqué como pude en la nota primera del mismo: “La revista *Ultra* de Oviedo en el mar revuelto del *Ultra*” (Bernal Salgado 1987: 25).

Era el caso que ni el artículo de Roca ni el mío agotaban del todo la noticia sobre nuestra pequeña *Ultra*, como antes y después las breves y sinópticas menciones a ella (pensemos en la rápida noticia de José Altabella en su artículo “Las revistas literarias de Asturias” (1968), que no aporta nada nuevo a lo ya dicho por Gloria Videla en su clásica monografía sobre el *Ultraísmo* (1971), que a su vez copia casi literalmente las palabras con que *Grecia* saludó la publicación de nuestra revista y que veremos más adelante; o bien, pensemos, en este repaso retrospectivo de noticias, en la escuetísima e inexacta mención de Guillermo de Torre en sus *Literaturas europeas de vanguardia* (1925: 53), mínimamente corregida años después en su *Historia de las literaturas de vanguardia* (1965: 223)) apenas sí habían despertado el interés por el contenido de sus páginas, pues, aunque haya sido ya anunciada su publicación, la revista aún espera el rescate facsimilar que merece. Cuando hablo del interés de *Ultra* me refiero al interés que hoy nos parece verdaderamente necesario, tal y como este curso ha planteado. De un lado, es imprescindible tener una sensibilidad literaria hacia lo menor, lo supuestamente accesorio, ancilar o periférico, regionalista o particular, en el convencimiento de que, sin menoscabo de confundir los papeles desempeñados por unas y otras publicaciones periódicas en el periodo de la Vanguardia, todas ellas protagonizan un diálogo vivo en el que no sobra nadie.

De otro lado, la literatura de la Vanguardia tiene una naturaleza taraceada y al tiempo contingente que precisa para su comprensión cabal de un análisis múltiple (también interartístico) de todas y cada una de las piezas que la constituyen.

Así, cobra sentido el estudio de una revista menor como la ovetense *Ultra* no tanto por su valor individual, sino como voz coral más o menos acordada en el coro de su época. De ahí que su estudio en el ámbito científico de un Curso sobre revistas de la Vanguardia y el Veintisiete sea seguramente el más adecuado. Creo sinceramente que la iniciativa de organizar este Curso, que dirige el profesor Díez de Revenga, tiene un calado histórico-literario a mi juicio encomiable y marca una pauta ejemplar en este

ciclo de centenarios y conmemoraciones en que vivimos, ciclo en el que deberíamos aprovechar la oportunidad irreplicable para construir y revelar corpus fiables de documentación y textos imprescindibles en la Edad de Plata. Ciertamente la voz de *Ultra*, la de Oviedo, no va más allá de la que pudo tener una mera comparsa en la Vanguardia, pero ello no empece el valor que sus páginas tienen a la hora de corroborar interrelaciones, influencias, débitos, amistades, y la naciente y pujante voz de un Ultraísmo bisoño.

La propia revista no era ajena a esa función y condición secundaria. Uno de sus más lúcidos responsables, Joaquín de la Escosura, escribe en su artículo sobre “El Ultraísmo”, incluido en la entrega del 15 de diciembre de 1919: “Estos jóvenes poetas van sembrando su obra, -fuertes en su voluntad renovadora-, y sus bellos gestos líricos son acogidos en las páginas amorosas de *Cervantes*, de la malograda revista *Perseo*, de *Grecia*, y ahora en las de *Ultra*, la hermana menor llena de líricos balbuceos” (*Ultra de Oviedo*: 26).

Los jóvenes ultraístas ovetenses tenían la clara convicción de ser parte de un todo, el Ultraísmo, que a la sazón quería ser una suerte de “hermandad” estética con la firme voluntad de renovar el arte de su tiempo. El número anterior de *Ultra*, publicado el 1 de diciembre, lo cerraba una prosa de Antonio M [artínez]. Cubero, con categoría de manifiesto, titulada “Ultra Oviedo”, en la que el bohemio cordobés, que fue uno de los principales prosistas ultraístas, participante en veladas y presente en las más importantes revistas del grupo, saludaba la aparición de nuestra revista y la acogía en el seno ultraico, dando algunas de las claves de aquellos primeros pasos a tientas de la juventud de la época, una juventud dispersa y poco comunicada, pero que coincidía en sus anhelos, en sus deseos de evasión y de búsqueda. Recordemos que Gerardo Diego dijo aquello de que el Ultraísmo se lo había inventado él solo en Santander (Delgado 1976:12). Cubero emplea un lenguaje característico en las prosas del *Ultra* que, a través de una tenue pátina de esoterismo, incide en el carácter minoritario, de elite, que el grupo tenía:

“Nuestras expresiones tienen otra nueva capilla ultraica. Más hermanos... orando dentro de la libertad diferenciada. Nos vamos encontrando en nuestros pasos solitarios por las tinieblas. En gesto de pureza alejado de las concupiscencias de la cédula personal...

Estamos uniéndonos en la serenidad de la distancia...

Las capillas ultraicas –nuestras amorosas publicaciones- son la memoria de nuestra vida.

Grecia, revista cada vez más acusada, en Sevilla.

Más tarde *Perseo*: en Madrid.

Cervantes: cuyas páginas, como la blancura dinámica de los espejos, no se cansa de recibir misivas de hermanos, sueños que van hacia su vida inacabable.

Ahora *Ultra*, en Oviedo.

Que aunque bautizada con paternidad legal, es hija de nuestros amores.

La pluma de esta nueva voz apenas podrá caminar por la ciudad.

En cambio, la pluma burocrática, los hombres de engrudo y barriga sebosa, interceptarán el sueño libre de la ciudad, metiendo sus narices en los devocionarios.

Miles de filisteos la llevarán sobre sus hombros bestiales. Derramarán en señal de devoción, el incienso civil...”

Quizá estas voces balbucientes, secundarias, de provincia, como es la de nuestra *Ultra*, voces, en fin, menos iconoclastas y más limitadas que las voces cosmopolitas de las revistas canónicas y principales, evidencian esa naturaleza híbrida, dubitativa, “evasiva” y tanteante de la vanguardia primitiva, una vanguardia en la que se resuelve sin solución de continuidad el tránsito de la modernidad que culmina en el Veintisiete.

Las revistas de la Vanguardia histórica, en mayor medida si cabe que sus hermanas mayores del Veintisiete –que también son revistas de vanguardia-, interpretan la vida “in fieri” de aquella época veloz y convulsa en lo estético.

Esa vida “haciéndose y deshaciéndose” a cada instante, por mor del principio de actualidad y novedad imperante que caracteriza a la Vanguardia, no debe entenderse como una contingencia o limitación –aunque muchas veces también lo fuera-, sino antes bien como una característica básica, que nos avisa que lo mudable, lo perecedero, lo provisional o lo fugaz es propio de la misma Vanguardia.

Y las revistas del momento cumplen un papel fundamental, más decisivo y desde luego previo del que cumplen los libros, en tanto que establecen “a tiempo” un diálogo virtual indispensable en el que, entre otras cosas, se da cauce a polémicas; se saludan acontecimientos reivindicativos o identificativos de la nueva literatura, se reseñan otras revistas o libros afectos, y se publica la creación de jóvenes escritores en verso o en prosa recientísima. Las revistas nos ofrecen, así, una visión de conjunto espléndida para comprender “desde dentro” la literatura de una época concreta; visión definida en sus justos límites e intenciones, y que no siempre es deducible de la lectura aislada de los libros del mismo periodo; sin olvidar que en ellas, en las revistas, se conservan muchas veces testimonios inéditos, estados embrionarios de textos, noticias reveladoras, etc., inencontrables fuera de sus páginas. Las revistas ofrecen, en fin, una visión actualizada, vigente, de época, mientras que los libros sacrifican la a veces vertiginosa sincronía creativa de un poeta, en aras de la construcción de una obra sucesiva.

Igualmente las revistas de este periodo que atendemos nos imponen la convicción, no siempre suficientemente tenida en cuenta, de que lo poético, lo meramente poético, en el diálogo creador de la Vanguardia, es una parte más, un condimento más, aunque sustancial, de un guiso variopinto, abigarrado y polimórfico, que no sólo corrobora la difuminación de los viejos géneros literarios, renovándolos sustancialmente, sino que también corrobora la naturaleza polifónica del nuevo arte, dando cabida en él, junto a la literatura, a nuevos signos y modelos con vocación y significado estéticos.

Desde este planteamiento, la revista se convierte en la verdadera “fe de vida”, de existencia, de la Vanguardia, como lo eran las tertulias o las veladas, tan características;

por ello las revistas explican en su misma proliferación y fugacidad la llamativa orfandad de libros que arroja el balance editorial del ultraísmo.

En consecuencia, si en cualquier momento de la época que nos ocupa es fundamental el estudio y conocimiento de sus revistas, en el caso de la Vanguardia histórica ultraísta ello es aún más necesario.

Es verdad que desde aquella lejana fecha que mencionaba al principio, 1981, el panorama editorial de la Vanguardia ha cambiado radicalmente. Poco a poco van perdiendo vigencia las palabras de Guillermo de Torre acerca de las razones que habían impedido o rarentizado la aparición de estudios o meras aproximaciones crítico-descriptivas a las publicaciones periódicas de la época, a saber: “La carencia de hemerotecas cabales que hace casi imposible escribir una historia, o al menos la crónica puntual de la literatura española del siglo” (De Torre 1965: 217).

En este sentido, no sólo venimos asistiendo a asedios críticos cada vez más solventes (vid. especialmente: Barrera 1998c; Díez de Revenga 1979; Geist 1980; Molina 1990; Osuna 1993; Paniagua 1970; Ramos Ortega 2001 y Rozas 1978), sino al rescate textual y gráfico, en general, de las distintas empresas vanguardistas y de quienes las protagonizaron. Y un capítulo fundamental es el de sus revistas; así han aparecido -y algunas muy recientemente- ediciones facsimilares de revistas como *Reflector* [la fugaz publicación de Ciria y Escalante (Barrera y Sarmiento 1993a)]; *Horizonte* [la interesantísima empresa de Pedro Grafías (Barrera 1991)]; la madrileña *Ultra* (Barrera y Sarmiento 1993b); *Tableros* [la revista dirigida por Vando-Villar y Gutiérrez Gili, cuya fugaz vida va de finales de 1921 a comienzos de 1922 (Barrera 1998b)]; *Tobogán* [la revista dirigida por Manuel de la Peña en 1924 (Bonet 1996)], o *Grecia* [la sevillana y luego madrileña *Grecia*, decana de las revistas del movimiento (Barrera 1998a)]. Nuestra *Ultra de Oviedo* espera aún, como decíamos, su edición facsimilar, anunciada recientemente en prensa, a cargo de José María Barrera y Javier Pérez Bazo (Wentzlaff-Eggebert 1999: 99). Pero otras revistas también aguardan el merecido rescate editorial, como es el caso de la burgalesa *Parábola*, dirigida por Eduardo de Ontañón, en su primera etapa de 1923. Otras, aún más desconocidas, apenas sí han tenido el merecido eco crítico. Pensemos en *Perseo*, dirigida por Luis Elías y Santiago Vera, en 1919; en *Gran Guiñol*, de 1920, la revista sevillana dirigida por Manuel Calvo Ochoa; o en las madrileñas *Perfiles* de 1920, dirigida por el pintor e ilustrador José de Zamora, y *Vértices* de 1923, dirigida por Manuel de la Peña.

Dejando a un lado, *Cervantes* y *Cosmópolis*, revistas por las que pasó el Ultraísmo, pero que no se ciñen exclusivamente a él, y que además responden a formatos e intenciones distintos; todas las revistas mencionadas se caracterizan por su corta vida, que viene a ser rasgo distintiva de su condición vanguardista, vida que, en muchos casos, no pasa de tres o cuatro números publicados. En este sentido, llaman la atención los casos

de *Perseo*, *Reflector* y *Tobogán* con un solo número; o de *Gran Guiñol* y *Parábola* (en su primera época), con solo dos números publicados.

Nuestra ovetense *Ultra* no será una excepción y a su corta vida, que evidencia el esfuerzo juvenil difícilmente sostenible de sus creadores, hay que unir su hibridismo y cierta desorientación estética (aquellos “líricos balbucesos” de que hablara Escosura), que se vio agravada no sólo por su naturaleza periférica, sino también por su temprana aparición, finales de 1919, cuando aún *Grecia* desde Sevilla tanteaba el ‘más allá’ estético perseguido por la juventud decidida del *Ultra*.

Es, pues, indudablemente meritorio que unos jóvenes poetas emprendieran en una capital de provincias como Oviedo y en 1919 una aventura vanguardista, aparentemente deshumanizada y cosmopolita, frente a una tradición inmedita marcada por la cuestión social o la cuestión obrera y el regionalismo imperante, que favorecería, por ejemplo, las publicaciones de literatura bable. Entre los escritores asturianos coetáneos, que por edad resultan próximos (a veces sólo accidentalmente próximos) al Veintisiete y a la Vanguardia, podemos citar, por ejemplo, a Alfonso Camín, a Ana del Valle o a José María Uncal, entre los poetas; y a Valentín Andrés Álvarez, entre los narradores; pero, sin embargo, ninguno de ellos colabora en *Ultra*. El caso de Camín, nacido en 1890, tiene una explicación obvia, dada la condición de viajero infatigable del autor, pues cuando se publica *Ultra* Camín está en México, amén de que sus intereses literarios van por otros derroteros. Por su parte, Ana del Valle comenzará a escribir algo más tarde, hacia 1924. La ausencia de Cabal, aunque sea el más joven de los citados, es igualmente explicable, pues se trata de un modernista recalcitrante, que vivió en Cuba la mayor parte de su juventud. Más nos sorprende [idéntica sorpresa manifiesta José Luis Roca en su citado ensayo sobre *Ultra*, (1985: 428)] la ausencia de Valentín Andrés Álvarez, aunque es verdad que no se trata de un autor asociado al Ultraísmo habitualmente. En 1919 el autor de *Sentimental Dancing* estudia en París, de donde regresa en 1920, con una experiencia valiosa que seguramente le inspira su primer y único libro de versos, *Reflejos*, publicado en 1921, que es una de las escasas muestras de poesía joven publicada a tiempo; aunque su incorporación a los círculos literarios de la época como narrador es más tardía. Como puede verse el ambiente provinciano en que nace *Ultra* no es el más propicio para novedades. En su génesis no se da la feliz coincidencia que explica el nacimiento de revistas posteriores como *Carmen*, que si nace en Gijón es porque Gerardo Diego ocupa la cátedra en el Real Instituto de Jovellanos; o *Verso y Prosa*, cuya madurez espléndida se nos explica como consecuencia granada de un estimable antecedente y gracias a la personalidad galvanizadora de Guillén, de Juan Guerrero o de José Ballester, que la dirigieron.

Los nombres de los responsables de *Ultra*, todos ellos asturianos, apenas sí serían nombres conocidos ni entonces ni después, dada la escasa relevancia y repercusión de sus obras. Augusto Guallart, su director, nació en Oviedo, colaboró en *Cervantes* y en

Grecia; y en 1921 Tristán Tzara lo incluyó en la escasamente selectiva, como es bien sabido, lista de “présidents Dadá”. Pero no sabemos nada más de él, ni le conocemos obra publicada. Luis Zubillaga, redactor de la revista, también es ovetense, publicó en *Grecia* y aún sabemos menos de él. Gonzalo de Alvar, redactor, también es otro desconocido, aunque como sus compañeros publicó algún poema en *Grecia*. Quizá, con la excepción del nombre de Cansinos que se añade a los nombres de los redactores iniciales de la revista en su segunda entrega, por motivos obvios de buscar un padrino literario solvente, sería el nombre de Joaquín de la Escosura el más conocido entre la pléyade ultraísta del momento. Escosura, que había ejercido como administrador de la revista además de ser redactor, figuraría como director en la última entrega, tras el cese “por asuntos particulares” de Guallart (esa última entrega se nos antoja agónica ya, pues sólo figurarían entre los responsables Escosura, como director, y Zubillaga, como administrador). Escosura sí colaboró en las principales revistas ultraístas de la época y debió ser el mejor contacto directo o indirecto con los protagonistas de la vanguardia que publicaron en las páginas de *Ultra*. Escosura, por ejemplo, se carteo tempranamente con Vicente Huidobro, solicitando su colaboración en la revista y pidiéndole sus libros; cumpliendo, en fin, los pasos preceptivos de lo que por entonces debía ser una biografía ultraísta canónica. No olvidemos que en la sección de *Ultra* “Guía de profanos”, en la primera entrega, de 1 de noviembre de 1919, Manuel María Durand publica con el título “Vicente Huidobro” una larga semblanza elogiosísima del chileno, empleando y citando con abundancia las páginas de Cansinos en su *Poetas y prosistas del Novecientos*. El comienzo del artículo de Durand es suficientemente explícito sobre cuáles eran las generaciones ultraístas de la revista y bajo qué protección daba esta sus pasos iniciales:

“La admiración pone temblores en nuestra pluma. Ante el raro poeta, profundamente creador, cuyo paso por España es fundamentalmente decisivo para la creación de la nueva tendencia ultraísta, nuestras rodillas besan el suelo y nuestras almas se abren comprensivas” (*Ultra de Oviedo*: 6).

Huidobro, sin embargo, enfrascado en su denodada pugna por las primogenituras y débitos en el convulso panorama vanguardista de entonces, le pide por estas mismas fechas en carta a Escosura aclaraciones sobre el Ultraísmo, al que tacha de “locura infantil”. En efecto, Huidobro le pregunta a su joven admirador, con toda la intención del mundo, qué cosa nueva aporta el Ultraísmo o qué credo estético persiguen sus poetas. O bien le advierte sobre el Dadaísmo, que guían Tzara y Picabia, al que califica de “bluf” y que ya entonces, según su opinión y la de los “serios”, estaba muy desacreditado en París (Huidobro 1989: 142-143).

Escosura, en una carta anterior de finales de 1919, le había hablado significativamente a Huidobro de Gerardo Diego con admiración, -y Diego sí colaborará en *Ultra*-, a lo que el chileno le responde en una carta fechada el 30 de enero de 1920:

“Me habla usted en su carta de un nuevo poeta que se llama Gerardo Diego. No le conozco, pero por cartas en que me hablan de él desde España me dicen que es creacionista y no ultraísta (lo cual es bien distinto). Desearía leer algo de ese amigo suyo.” (Huidobro 1989: 142-143)

Por su parte, Escosura le responderá al maestro con una defensa entusiasta del Ultraísmo, achacando la causa de las críticas que se le hacen al movimiento a los intrusos, a los “filisteos”, que se les habían alistado sin criba alguna, como si se tratara de una mera moda, y a los que los propios ultraístas por cobardía no supieron rechazar. Así escribe Escosura, en alusión a nuestra revista *Ultra*:

“Yo mismo he claudicado dejando en mi revista publicar ‘engendros poéticos’. Pero ya hemos llegado al fin. Desde el número próximo de *Ultra* será lo que debió ser siempre. Y yo sintiéndolo mucho me propongo decir muchas cosas.../ en *Ultra* también diré muchas cosas... En mi revista voy a abrir una sección en la cual cada ultraísta dirá cómo entiende él el *Ultra*. Se leerán cosas asombrosas” (Escosura 1989: 142-143).

Esta carta que citamos se fecha en febrero de 1920 y la última entrega de *Ultra* había aparecido el primero de enero de ese año. Es evidente que la voluntad de Escosura de continuar con la revista aplicándole un criterio más riguroso y adecuado al verdadero espíritu del Ultraísmo no tuvo sus frutos. Quizá las palabras de Escosura en su carta a Huidobro denuncian el debate surgido en el seno de la publicación, y quizá pueden explicar también la dimisión de Guallart, “Président Dadá”, y la asunción de la dirección por parte de Escosura, que quería, quizá sin la anuencia de los otros responsables, radicalizar y clarificar la posición de la revista. Tampoco lógicamente pudo ver Escosura cumplido su deseo de publicar el poema “Cow-boy” de Huidobro, traducido de Dadá, y que aquel le había autorizado.

Ciertamente, la evolución de la revista se nos antoja vertiginosa, pues parece mediar un abismo de claridad teórica entre las convicciones de Escosura a comienzos de 1920 y la titubeante e indeterminada declaración de intenciones de *Ultra* con que se abre la revista en su primera entrega de 1 de noviembre de 1919, declaración que, a manera de proclama, tan característica en las revistas de la Vanguardia, se iniciaba con el lema-título: “¡Levantad vuestros corazones poetas!”; y donde junto a proclamas vagas y bienintencionadas, del tipo: “El *Ultra* no es una nueva escuela. /El *Ultra* es una aspiración perenne de superación. /Nosotros tenemos la luz nueva./ Nosotros... como hombres, pretendemos crear: ¿Es que Dios no nos hizo a semejanza suya? [cfr. El poeta es un pequeño dios, de Huidobro]./ Nosotros no reconocemos fronteras ni límites: El arte es libre.”; pues bien, junto a este tipo de declaraciones, encontramos una inconfundible ligazón teórica con los presupuestos modernistas, y la búsqueda de la belleza y el ideal que caracterizó a la lírica finisecular, si ahora aliñada con tímidos elementos futuristas: así leemos: “El bello avión que lleva los colores del alma, vuelve a perderse

en el azul”; o bien: “Aún hay muchos poetas, y no faltarán corazones ansiosos de belleza y de ideal, para quemar en su motor”.

Se rechaza toda actitud iconoclasta y se destacan en el áureo avión de la poesía las galas de la tradición clásica (Virgilio), la tradición áurea (Garcilaso) o la inmediata tradición finisecular (Rubén, Baudelaire y Moréas).

De manera que, a poco que hurguemos, encontramos en la intrahistoria de nuestra revista los azares, debates, polémicas, dudas, desorientaciones, anhelos y modelos, a veces contradictorios, que caracterizaron al Ultraísmo, de ahí la necesidad de conocer la existencia y humilde aportación de nuestra *Ultra*, como una voz menor pero voz al fin y al cabo indispensable del movimiento.

Ultra se subtitula “Hoja quincenal de literatura”. Se publicaron cinco entregas entre el 1 de noviembre de 1919 y el 1 de enero de 1920. Cada número consta de 8 páginas y la numeración es correlativa entre sus entregas, por lo que la publicación alcanza un total de 40 páginas. El formato es aprox. folio; las páginas, impresas a una sola tinta, con evidentes limitaciones económicas y formales, aparecen orladas por un fino filete negro que las enmarca. No hay ilustraciones ni publicidad que ayude a costear la edición, que se sufragaba, hasta donde alcanzase, por suscripción, única forma de adquirirla, mediante pago adelantado al precio de “tres pesetas trimestre”, que podían ser satisfechas en sellos de correos o por giro postal.

Asimismo, la revista contó con unas secciones más o menos fijas, pues no aparecen siempre ni lo hacen en el mismo lugar y además la última entrega no se sujeta estrictamente al esquema establecido. Dichas secciones son las siguientes:

“Prosas blancas”, firmadas por Augusto Gualart, aunque con la compañía de Escosura en la primera entrega, y que son curiosas reflexiones, meditaciones o impresiones, en tono poético y a veces aforístico, muy próximas al Moderismo, pero en línea también con las prosas sincopadas que jalonan las revistas de la época, aunque no necesariamente sobre temas propios de la Vanguardia.

“Guía de Profanos”, sección en la que se ofrece, con claro afán informativo y proselitista, noticia sobre autores o cuestiones claves del Ultraísmo, divulgando sin procurar originalidad o exhaustividad algunas cuestiones centrales del movimiento. Así, se dedica la primera a Vicente Huidobro, como decíamos; la segunda a Guillaume Apollinaire, glosando a Díez Canedo; la tercera, si en la cuarta entrega, se dedica a “El ultraísmo”, con un interesante y entusiasta estado de la cuestión a cargo de Escosura. En la última entrega, aunque no figure el título de la sección, se incluye la noticia publicada en *La Unión* de Sevilla sobre la conferencia de Adriano del Valle pronunciada en el Centro de Estudios Teosóficos de la capital andaluza, con el título “Los poetas del Ultra”.

Por último, *Ultra* incluye una sección meramente bibliográfica, con un capítulo dedicado a las revistas, titulado “Revista de revistas”, interesantísimo, y otro no fijo dedicado a meras noticias bibliográficas.

Precisamente en la sección “Revista de revistas” que figura en la cuarta entrega, de 15 de diciembre de 1919, se reproduce el saludo fraternal de *Grecia* a *Ultra*, incluido en el nº. XXXII, de 10 de noviembre de la revista sevillana:

“ULTRA

Con este título de triunfo de juventud, en Oviedo ha comenzado a publicarse una revista, órgano de la moderna lírica.

Son admirables y originalísimos los trabajos que en ella publican los nuevos hermanos ultracos: Augusto Guallart, Joaquín de la Escosura, Luis Zubillaga, Manuel María Durand y otros.

ULTRA, con CERVANTES y GRECIA, ha venido a formar el triángulo lírico, como un iris luminoso en la oscuridad del novecentismo.

¡Hermanos, Hurra por nuestro ULTRA!”

Asimismo, Guallart, que escribe la noticia (*Ultra* de Oviedo: 32), se hace eco de que en esos últimos números de *Grecia* publican los poetas de *Ultra* (Escosura, Zubillaga y Alvar), a los que regala tales elogios que algún crítico se ha equivocado creyendo que se trataba de palabras de la redacción de *Grecia* sobre nuestra revista (Roca 1985: 433).

Muy interesante, por lo que supone más que por lo que ofrece, es una sección incluida en algunas de sus entregas, a la manera de *Grecia*, dedicada a la “Novísima lírica francesa”, donde se traducirán poemas de Reverdy y Cendrars.

En lo que concierne a los colaboradores de nuestra revista, cuyos nombres esenciales ya aparecían en las palabras con que abríamos estas páginas, destacan de entre la pública nómina del Ultraísmo autores como José Rivas Panedas, Isaac del Vando Villar, Adriano del Valle, Luis Mosquera, Guillermo de Torre, Ernesto López Parra, Gerardo Diego, César A. Comet o Eugenio Montes. De entre todos ellos, por la relevancia que tienen en esa “Antología poética del Ultraísmo” que podríamos hacer a partir de todas las revistas del movimiento (Díez de Revenga 1995) y en función del valor y significado que los textos tuvieron en las respectivas obras de sus autores, cabría destacar los siguientes (Bernal Salgado 1987: 32-44):

- Un texto de I. Del Vando Villar, “Los fumadores de opio” (*Ultra* de Oviedo: 13), que incluiría luego en *La sombrilla japonesa*, con sustanciosas variantes.

- Dos poemas inéditos en libro de Adriano del Valle: “Oda a D’Annunzio” y “El sátiro a la sátiresa”, y tampoco recogidos en su recopilatoria *Obra poética* de 1977.

- Dos poemas de Guillermo de Torre: “Pleamar” y “Jazz-band”, que pasarían con notables variantes a *Hélices* (1923), amén de ofrecernos el título de un libro en proyecto, aparentemente escrito en francés, *Beautés d’aujourd’hui*, que se transformaría en la sección tercera de *Hélices*: “Bellezas de hoy”.

- Cuatro poemas de Gerardo Diego: “Frío”, “Otro día”, luego incluidos en *Limbo*, y “Cauce”, incluido en *Imagen* (curiosamente estos textos variarían muy poco al ser incluidos en libro, lo que advierte de la madurez poética de Diego por entonces). A los hay que añadir un último texto titulado “Poemas románticos. Tú”, fechado en Santander en junio de 1919, y que permanecería

inédito sin incluirse en libro alguno del poeta, hasta su destino final, sin apenas variantes, conservando incluso la dedicatoria, en “Hojas” dentro de su *Poesía*, que no vería la luz hasta poco después de la muerte del poeta (Diego 1996: 607-8).

En “Hojas” el texto citado conserva, como decíamos, incluso la dedicatoria a Augusto Guallart con la que apareció en *Ultra* de Oviedo y que ahora reproducimos como cierre de nuestras palabras, quizá porque deseamos que *Ultra* merezca algo más que la mención sesgada de una mera nota a pie de página en la obra completa de un gran poeta, nota que aclararía, pues hoy nadie ya lo recuerda, quien es el misterioso autor de las “Prosas blancas”:

“Dedico este inocente poema de mi transición ultraísta al ingenuo romántico de las ‘Prosas blancas’” (*Ultra* de Oviedo: 35).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALTABELLA, José (1968), “Las revistas literarias de Asturias”, *La Estafeta Literaria* (número extra: “Mapa Literario de Asturias”), n. 402-404, Madrid, 15 de septiembre de 1968, págs. 97-98.
- BARRERA, José María (ed.) (1991), *Horizonte*, edición facsimilar, Sevilla, Renacimiento.
- _____ (ed.) (1998a), *Grecia*, edición facsimilar, Málaga, Centro Cultural de la Generación del 27.
- _____ (ed.) (1998b), *Tableros*, edición facsimilar, Granada, Comares.
- _____ (1998c), “Revistas literarias de Vanguardia”, en Javier Pérez Bazo (ed.), *La vanguardia en España. Arte y literatura*, Toulouse, CRIC & OPHRYS, págs. 329-349.
- _____ y SARMIENTO, J. A. (eds.) (1993a), *Reflector*, edición facsimilar, Madrid, Visor.
- _____ (eds.), (1993b), *Ultra*, edición facsimilar, Madrid, Visor.
- BERNAL SALGADO, José Luis (1987), “La revista *Ultra* de Oviedo en el mar revuelto del *Ultra*”, *Anuario de Estudios Filológicos*, X, Universidad de Extremadura, págs. 25-45.
- BONET, Juan Manuel (ed.) (1996), *Tobogán*, edición facsimilar, Madrid, Gulliver.
- DELGADO, Fernando G. (1976), “Gerardo Diego y las puertas de los ochenta años”, *Ínsula*, 354, Madrid, mayo de 1976.
- DIEGO, Gerardo (1996), *Poesía* (t.III), en *Obras completas*, ed. de F. Javier Díez de Revenga, Madrid, Alfaguara.
- DÍEZ DE REVENGA, F. Javier (1979), *Revistas murcianas relacionadas con la Generación del 27*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio.

- _____ (1995), *Poesía española de Vanguardia (1918-1936)*, Madrid, Castalia.
- ESCOSURA, Joaquín de la (1989), “Carta a Vicente Huidobro de febrero de 1920” en *Poesía. Revista ilustrada de información poética*, números 30-31-32, Monográfico dedicado a Vicente Huidobro (coord. René de Costa), Madrid, Ministerio de Cultura.
- GEIST, A. Leo (1980), *La poética de la Generación del 27 y las revistas literarias: de la vanguardia al compromiso (1918-1936)*, Barcelona, Guadarrama.
- HUIDOBRO, Vicente (1989), “Carta a Joaquín de la Escosura de enero de 1920” en *Poesía. Revista ilustrada de información poética*, números 30-31-32, Monográfico dedicado a Vicente Huidobro (coord. René de Costa), Madrid, Ministerio de Cultura.
- MOLINA, César Antonio (1990), *Medio siglo de prensa literaria española (1900-1950)*, Madrid, Endymion.
- OSUNA, Rafael (1993), *Las revistas del 27: Litoral, Verso y Prosa, Carmen, Gallo*, Valencia, Pre-Textos.
- PANIAGUA, Domingo (1970), *Revistas culturales contemporáneas. (t. II) El Ultraísmo en España*, Madrid, Punta Europa.
- ROCA MARTÍNEZ, José Luis (1985), “Noticia sobre la revista ovetense *Ultra* (1919-1920)”, en *Homenaje a Álvaro Galmés*, vol. II, Madrid, Gredos, págs. 425-434.
- ROZAS, Juan Manuel (1978), “Las revistas de poesía del 27” en *El 27 como Generación*, Santander, La isla de los ratones.
- RUIZ DE LA PEÑA, Álvaro (1981), *Introducción a la literatura asturiana*, Oviedo, Biblioteca Popular Asturiana.
- TORRE, Guillermo de (1925), *Literaturas europeas de vanguardia*, Madrid, Rafael Caro Raggio [existe reedición moderna: ed. de José María Barrera y prel. de Miguel de Torre Borges, Sevilla, Renacimiento (Biblioteca de rescate), 2001].
- _____ (1965), *Historia de las Literaturas de Vanguardia*, Madrid, Guadarrama (cit. por tercera ed., 1974, vol. II).
- VIDELA, Gloria (1971²), *El Ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*, Madrid, Gredos.
- WENTZLAFF-EGGEBERT, Harald (1999), *Las vanguardias literarias en España. Bibliografía y antología crítica*, Madrid/Frankfurt am Mein, Iberoamericana/Vervuert Verlag.